

De mi realidad a tierras de libertad. Una experiencia trascendental

Raudel Collazo Pedroso
Rapero. "Escuadrón Patriota"
La Habana, Cuba

Agradezco a la revista *ISLAS* la posibilidad de compartir con los lectores las vivencias e impresiones de mi reciente visita a los Estados Unidos. Definitivamente creo que las experiencias condicionan y modifican nuestras vidas para bien o para mal. Entre los meses de abril y agosto de 2013 recorrió varias ciudades de la Unión Americana en visita de trabajo y esto constituyó una experiencia excepcional

Después de ser bombardeado, como cada cubano, con información que nunca se sabe hasta donde es verdad o mentira, resulta muy impactante la posibilidad de confrontar toda esa información de manera que puedas formarte un criterio propio, lejos de la manipulación, el control de la información y la ignorancia.

Desde pequeño nos enseñaron o nos impusieron, por lo menos a los cubanos de mi generación, una historia sobre EE. UU., el pueblo norteamericano y los cubanos que hacia allá se marchaban. Desprecio era lo menos que podíamos sentir por aquel país, gracias a la carga de rencor inducido por un poder que necesita un permanente enemigo amenazan-

te, pero cuando tienes oportunidad de estar frente a esa otra parte parte de la historia, conocer gente, hablar e intercambiar con los otros protagonistas, las otras víctimas de esta larga saga de enfrentamientos, separaciones e incomprensiones y escuchar su versión de los acontecimientos que vivieron, cómo y porqué, entonces te llenas de dudas, preguntas y, por qué no, de confusión.

Arribé a Miami el 25 de abril, lleno de incertidumbre por ver qué me deparaba esta nueva experiencia, pero con muchas expectativas, sobre todo alimentadas por mi fe. Desde mi llegada sentí la presión que se genera, supongo que por mi condición de artista alternativo, independiente y contestatario, crítico de la situación por la que atraviesa el pueblo de Cuba, pero nunca sentí hostilidad, al menos no hacia mí ni a mi discurso. Mi sorpresa fue mejor no solo por reencontrarme con viejos amigos que llevaban tiempo viviendo allá, sino por la amabilidad, el cariño y el respeto con que me recibieron muchísimos cubanos que yo apenas conocía.

Así comenzaba mi periplo por tierras de libertad, como muchos la llaman allá; 4 meses

intensos de conciertos, conferencias y actividades por ciudades de La Florida, Las Vegas, Atlanta, Nueva Jersey, Nueva York... En todos estos lugares iba conociendo más gente, sobre todo cubanos, nacidos en la Isla o allí, pero con el mismo cariño nostalgia y amor por Cuba, contrario a lo que la propaganda de allá dice de los cubanos de aquí.

En Miami estuve más tiempo y pude entender mejor la dinámica de los cubanos movidos por diferentes intereses hacia Cuba, pero todos con una esencia: la libertad de la Isla o el cambio hacia una democracia. Tengo que asumir el criterio que, aún en este poderoso y gran país, hay cosas del propio sistema que no me gustaría para una Cuba futura, pero que hay otras tantas, tantísimas, que si las quisiera para Cuba, para que la isla salga por fin de esa parada surreal en el tiempo y comience a funcionar como una realidad tangible, que avance hacia un estado de bienestar con justicia para todos sin distinción.

Sentí de muy cerca la realidad del emigrante, de nuevo la separación familiar, con todo lo que genera; las mentiras recurrentes del gobierno cubano sobre esa comunidad cubana, porque la manipulación está en todas partes, pero también la falta de iniciativas coherentes de muchos allá para resolver los problemas con y para Cuba.

Experimenté el acceso libre a la información, conocí los programas sociales que benefician a millones de ciudadanos americanos, aunque quizás no sean suficientes. Disfruté poder reunirme abiertamente con quien quisiera, hablar libremente de cualquier tema e intercambiar a todos los niveles sobre un tema que me sigue preocupando: los afrodescendientes en Cuba.

En Atlanta y Miami pude conversar muchísimo con personas muy preocupadas e interesadas con proyectos muy claros de qué se

puede hacer para trabajar sobre la base del problema en Cuba. Todo muy interesante para mí y por eso considero que la unificación de las ideas y los proyectos de los cubanos en la Isla y en la diáspora son fundamentales para la reconstrucción de la Cuba nueva, inclusiva y con oportunidades para todos. Así lo creo.

Sobre todas las cosas pude ver el espíritu de los cubanos allá luchando, esforzándose, sacrificándose, todo esto traducido en trabajo para lograr lo que en su país se les negó y se le niega. Esa es la causa de tanto éxodo. Pude ver a cubanos con deseos de volver a su tierra y a otros que ya perdieron la fe, aunque mantienen la misma conexión con su isla, y otros a quienes no les interesa Cuba y, en mi criterio, son los menos.

Ser testigo del respeto a la dignidad humana y a la diversidad, que constituyen fundamento de la grandeza de esa nación, reafirmó mi compromiso como cubano y como artista y me hizo crecer como ser humano

De cualquier manera me siento humildemente agradecido a Dios, a la vida y a los hermanos que hicieron posible esta experiencia en EE. UU. Dios mediante yo sentía y siento que tenía que vivir esto para entender mejor la dinámica de la historia de los cubanos, del conflicto que persiste después de tanto tiempo. En cada momento me entregué por mí y por quienes participaron en los eventos donde trabajé, por quienes tuve la oportunidad de conocer y abrazar, hermanas y hermanos para los que mi mensaje y mi música sirvió como soporte o como aliento y esperanza. A ellos y a los medios de comunicación, en fin, a los cubanos y los latinos que entendieron y vibraron con las letras de mis canciones, a los que saben que para Cuba de cualquier manera, a pesar del desaliento y el desánimo de muchos, el día de la liberación está cerca, a todos, luz, bendiciones y gracias.